



## El patronazgo contra los terremotos en Guatemala.

### Una aproximación.

Mónica del Valle Bejar  
Maestra en Historia



Como consecuencia del un temblor sentido el 3 de diciembre de 1805, publicaron una oda sáfico-adónica de Arbueraq en el *Diario de México* que dice:

El caballero Arbueraq con ocasión del temblor. Acaecido la noche del día 3 del corriente hacía estos sáficos.<sup>1</sup>

¿Quién es aqueste que la inmensa mole  
del universo con vaivenes fieros  
a un leve impulso la conmueve toda  
tan en secreto?

Torres sumptuosas y altos edificios  
mover se miran, cual endeble plantas,  
y las confusas encumbradas olas,  
hórridas braman.

Las aguas que antes transparentes brillan,  
cuando la luna se miraba en ellas  
ya de su centro fugitivos corren áridas sendas.

Los corazones de pavoroso susto  
veo palpitantes al horrible estrago  
yo me confundo: solicito apoyo;  
pero en vano.

Quien pues transtorna con poder terrible  
nuestra esferoide, que gravita inmensa?  
Mas que me afano de mi Dios augusto,  
del ser Supremo, cuya blanda sonrisa,  
si en un momento suspender pensara,  
y en el instante natura toda  
ya fuera nada.

De aquel dios fuerte, que estremece el cielo  
cuando en su carro los espacios gira,  
y en tempestades horrosas justo  
rayos fulmina.

---

<sup>1</sup> *Diario de México*, 1805, número 70, I, 303 y en Mónica del Valle Béjar, *Los terremotos en la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Tesis que para obtener el grado de maestra en historia de México, México, Facultad de Filosofía y Letras. División estudios de posgrado, UNAM, 2003, I..



## INTRODUCCIÓN.

A lo largo de la historia, los fenómenos naturales han provocado muchas reacciones en las sociedades; tanto religiosas y piadosas, como de búsqueda de protección, de la condena de los pecados cometidos; o de la búsqueda de una explicación lógica, o racional<sup>2</sup>.

En el lugar de procedencia de los conquistadores no se sentían temblores como en América, y desde el inicio de la conquista española, estos elementos están presentes en relación con los mismos.

La percepción de los ibéricos hacia los temblores es diferente a la de los naturales.

Atribuir un origen divino a los desastres ocasionados por dichos movimientos telúricos. Castigo divino.

Los desastres naturales como la manifestación de la ira divina, fue la constante dominante durante muchos siglos, tanto en Europa, como en las regiones colonizadas. Estaban asociados con el pecado, que vinculaba al miedo y la contrición como respuestas de una sociedad arrepentida<sup>3</sup>.

El castigo divino podía tener un referente específico, como en el caso de 1607 en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, ocasión en que los religiosos recordaban a sus feligreses que lo merecían y que, aunque con retraso de 60 años, se había manifestado con el temblor ocurrido por haber asesinado a su obispo en 1546.<sup>4</sup>

Las rogativas se iniciaron desde los primeros siglos de la cristiandad “...se atribuye su instauración a San Mamerto, obispo de Viena, entre los años 458-474, tras sufrir la ciudad un terremoto, seguido de un virulento incendio, y el ataque de feroces lobos que

---

<sup>2</sup> García Acosta, Virginia, “Divinidad y desastres. Interpretaciones, manifestaciones y respuestas”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, España, Universidad de Alicante, 2017, n.º 35, páginas 46-82.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>4</sup> Musset, Alain, “Mudarse o desaparecer (siglos xvi-xviii)”, en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y Desastres en América Latina*, Bogotá, LA RED/ CIESAS, 1996, vol I. p. 55



diezmaron la población.<sup>5</sup>” Con el paso del tiempo fueron alcanzando importancia y se convirtieron en un recurso de la religiosidad popular.

Además de las rogativas, las procesiones, según ha estudiado América Molina del Villar se caracterizaban por presentar los siguientes elementos: calendario, reglamentación, mitos, rituales, espacio y adorno.<sup>6</sup>

Dependiendo de la magnitud de la percepción del desastre natural como los temblores era la procesión, si eran percibidas muy violentas o hubieran provocado muchos destrozos, se llevaban a cabo procesiones de penitencia y las procesiones de sangre, donde las personas podían castigar su cuerpo flagelándose, arrepintiéndose de sus pecados y así aminorar la ira divina. Todavía en nuestros días, las personas muestran públicamente esos actos de contrición como en las procesiones del silencio.

Durante la erupción del volcán de Fuego en Antigua, Guatemala en agosto de 1717, los habitantes de esa ciudad “llevaron a cabo procesiones de rogativas y penitencias en las que los miembros del clero, incluyendo el obispo, llegaron a salir ‘con la cabeza regada de ceniza, corona de espinas, sogas a la garganta y cargando cruz’”.<sup>7</sup>

3

Además de las rogativas y las procesiones, las personas solicitaban protección a los santos protectores, que en ocasiones se relacionaban con los Santos Patronos; se nombraban relacionando el temblor con el santoral o porque había sido invocado en situaciones similares, había mostrado su eficacia al invocarlo y disminuir o cesar la amenaza correspondiente, o bien porque salió triunfante en un sorteo o porque acudió a ofrecerse como tal.

Por otro lado, algunos santos o vírgenes podían ser des-nombrados, abandonados o sustituidos por otros, y esto sucedía generalmente cuando, a pesar de haberlos invocado y haberles dedicado todo tipo de rezos y ceremonias, no habían logrado que el desastre

<sup>5</sup> Alberrola Romá, Armando, “Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756” en *Revista de Historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, España, Universidad de Alicante, 2003, l p. 399 Se puede consultar en [http:// dx.doi.org/10.14198/RHM2003.21.17](http://dx.doi.org/10.14198/RHM2003.21.17)

<sup>6</sup> Molina del Villar, América, *Por voluntad divina: escasez, epidemias y otras calamidades en la Ciudad de México, 1700-1762*, México, CIESAS, 1996, p. 97.

<sup>7</sup> Peraldo Huertas, Giovanni y Mora Fernández, Mauricio, “Enseñanzas de la actividad histórica de los volcanes Irazú y Turrialba”, en Virginia García Acosta (coord.), *op.cit.*, vol. 3, p. 133.



amainara, como en el caso de Santiago de Guatemala, cuando los terremotos de 1575 «indujeron a los habitantes a abandonar al santo Santiago y a encontrar otro patrono, San Sebastián, ya que los sismos se calmaron un 20 de enero, día consagrado a este mártir.»<sup>8</sup>.

### +Pero ¿Quién era Santiago?

En la España del siglo XV, se le considera ya patrono de España pues representa el emblema de la reconquista, el protector.

Con la llegada de los españoles a América, él acompañó a los conquistadores.

Como patrón español, le dedicaron muchas ciudades, como en el caso de la ciudad de Guatemala.

Santiago se representa con barba y a caballo, el matamoros, defendió al español del moro pagano y en América sería por la idolatría.

4

Este santo guerrero montado en un caballo blanco que producía ruido con sus cascos, que blandía su espada, que resplandecía al sol, fue temido, no amado, pero curiosamente, en lugar de que se sintieran agredidos, “hizo nacer” el deseo que luchara por ellos.

Según una leyenda en Chichicastenango durante un combate aparece el Apóstol Santiago, visible sólo a los indios, que empieza a golpear a Pedro de Alvarado por haberse permitido torturar a los indígenas:

Narran que luego de un combate, los españoles reunieron a los indígenas de la población en el centro de la plaza. Entre el grupo se encontraba Pedro de Alvarado, y fue allí cuando vieron a Santiago Apóstol. Alto, rubio, con la espada en la mano, “muchos de los españoles no lo miraban pero los indios sí. Santiago quedó frente al grupo de indios y como si reprochara a Alvarado por el trato que les estaba dando a los dirigentes. Santiago lo empujó y Pedro de Alvarado cayó del recinto donde estaba y quedó golpeado. No se explicaban qué es lo que estaba pasando, máxime sus capitanes, pero los indios vieron que Santiago lo empujó para que no siguiera torturando a los indios. Le dio con la espada en

<sup>8</sup> Allain Musset, *op. cit.*, p. 9



la parte de atrás y Alvarado se vino de bruces, golpeándose todo y quebrándose un brazo”. Por lo demás los indígenas odiaban a Santiago porque estaba contra ellos solo esta acción de reproche les hizo ver que hasta un dios de los españoles, no aceptaba tanta crueldad del “Hijo del Sol” (MADRIGAL, 2002).<sup>4</sup>

Al inicio de esas campañas, no aceptaban la imagen de Santiago porque consideraban estaba en contra de ellos, pero después de esa defensa, la percepción cambió.

En Santiago Atitlán, para las procesiones del 25 de julio a la escultura se le cambia la ropa, va en la procesión con vestimenta zutjil con plumas como si fuera un trono prehispánico.

Se dice que lo identifican con Kaprakan, el que mueve las montañas y Zipal el que mueve los ríos, creador del lago de Atitlán.

Ahora bien, ¿Que sucedió con el establecimiento de la ciudad capital de la capitania General de Guatemala?:

La ciudad de Guatemala como la conocemos hoy en día, pasó por muchos traslados hasta su establecimiento definitivo. Ximché: fue la capital del señorío de los cakchiqueles a mediados del siglo XV. Los conquistadores los persuadieron de aliarse y combatir a los quichés, pero luego, Pedro de Alvarado conquista tierras quichés y colonizó a los cakchiqueles.

El primer reino de Guatemala se estableció con el nombre de Tecpán en 1524, pero por una rebelión, se trasladó, el 22 de noviembre de 1527, a un lugar en el Valle de Almolonga, Sacatepéquez, a las faldas del Volcán de agua, donde brota el agua el 11 de septiembre de 1541, fuertes lluvias inundaron la laguna del cráter del volcán de Agua, destruyendo a la ciudad, que desde entonces es llamada: la ciudad vieja.

Posteriormente, el 15 de marzo de 1543, las autoridades decidieron otro traslado al Valle de Panchoy, asentándose como la ciudad de Santiago de los Caballeros; y desarrollando actividades hasta 1773, año en que los terremotos de Santa Martha, nuevamente causaron destrucción. A pesar de la grave situación y terrible destrucción, Los vecinos no se querían trasladar, aun cuando la ciudad estuviera en ruinas. Preferían reconstruir, hasta que el



general don Marín de Mayorga, obedeciendo la instrucción de la Corona española, ordenó derribar algunos edificios y asegurar el traslado.

El último establecimiento dejó atrás a Santiago, y la nueva ciudad en el Valle de la Ermita en agosto de 1777 nombró a la virgen de la Asunción, como su patrona.

## ¿QUÉ PASÓ EN EL INICIO?

El conquistador Alvarado no había experimentado fenómenos naturales tan violentos como los temblores, y por su actividad conquistadora y guerrera; seguramente no se permitió acercarse a la enseñanza que en ese momento imperaba en el ámbito intelectual de España, la propuesta de la filosofía aristotélica.

Si bien es cierto, que en historia no cabe “los hubiera”, posiblemente, si hubiera conocido la propuesta de Aristóteles, se hubiera alejado de los volcanes, tanto del de Agua como del de Fuego.

Desde los griegos hasta el siglo XIX, la propuesta aristotélica fue muy importante para entender la conformación de la tierra y las causas de los temblores, lo que explica en su libro de Meteorológicos, en donde dice que:

”...al interior de la tierra existe un fuego permanente que da lugar a un soplo o pneuma y a exhalaciones que, al desplazarse, provocan los temblores”.<sup>9</sup>

Esta explicación que se mantuvo por muchos siglos, fue enriquecida por Séneca, en el siglo I a. C., agregando el papel central del aire, que: encerrado en esas cavernas subterráneas, al calentarse y no encontrar salida provocaba los temblores.

Para en el siglo XVII, el jesuita alemán, Athanasius Kircher, sumó al viento, el fuego. Esta tradición aristotélico-kircheriana sobre el origen natural de los temblores se mantuvo

---

<sup>9</sup> Virginia García Acosta, *Los sismos en la historia de México. Tomo II. El análisis social*, México, UNAM. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en antropología Social- Fondo de Cultura Económica, 2001, p.74





hasta los inicios del siglo xx en todo el mundo occidental, hasta que Alfred Wegener lanzó su teoría sobre la tectónica de placas, que tardaría décadas en ser reconocida.

### **Sobre esta asociación en el temblor de 1541:**

En la Relación de Santiago Atitlán de 1585<sup>10</sup>, se describe que arrojó piedras y fuego en 1541, cuando la ciudad vieja fue destruida por el deslizamiento de lodo. Se decía que el volcán estaba activo por los penachos de humo que salían del cráter. Por la situación de riesgo debaten en 1524, con Pedro de Alvarado para elegir la ubicación de Santiago de los Caballeros de Guatemala; algunos se preocupaban por la proximidad del volcán. El 11 de septiembre de 1541, catorce años después de la construcción de las primeras edificaciones sufre un alud de lodo vomitado por el volcán que se tragó a la ciudad.

Según los documentos de Fray Bernardino de Sahagún y los anales de los cakchiqueles, el volcán de Agua, destruyó Santiago de los Caballeros en 1541, la zona padecía abusos sociales, inundaciones, epidemias, erupciones volcánicas y terremotos. La erupción del volcán de Agua que afectó a Antigua en 1541, generó una corriente de agua tal, que llegó a la ciudad, inundándola, y por ello fue necesario su traslado.

Como continuación del fortísimo temblor sentido del 10 al 11 de septiembre de 1541, y después de haber llovido muy fuerte, hizo erupción del volcán de Fuego y derrumbó una parte del de Agua. La población realizó una procesión rogativa entre el volcán de Agua, inactivo y el de Fuego, activo. Sin embargo, se registró un desprendimiento de la ladera noroeste volcán de Agua, con material incandescente y rocas, mezclado con agua acumulada por las lluvias torrenciales. Estos tres fenómenos unidos provocaron la destrucción de dos terceras partes de la ciudad, con ciertos de muertos y entre ellos, decenas de españoles. Debido a dicha erupción, temblores y tempestades, los españoles se desconcertaron y sintieron mucho miedo, por lo que abandonaron rápidamente la ciudad.

---

<sup>10</sup><https://fromthepage.lib.utexas.edu/llilasbenson/relaciones-geograficas-of-mexico-and-uatemala/santiago-atitlan-guatemala-1585>



Según relata el cronista Antonio de Remesal<sup>11</sup>, los habitantes se despertaron por los fuertes movimientos de tierra, salieron llorando, y clamaban a gritos a Dios y a los santos para que los ayudaran. El obispo de Guatemala, Francisco de Marroquín, organizó una procesión y letanías rezadas: dirigió un sermón, los invitó a dar gracias por seguir vivos, aprovechó para inculcar el temor a Dios, respetando los mandamientos. Según se decía, el origen de lo que había sucedido, eran los pecados; por lo que se realizaron solemnes rogativas, súplicas y oraciones.

La destrucción de Santiago en 1541 se encomiaba enmendar sus pecados. No “regañaron” a Santiago todavía, pero como consecuencia de los temblores sentidos en 1575 se apartaron de San Juan y buscaron a San Sebastián por que los movimientos se calmaron un veinte de enero, día de la fiesta de ese santo. En 1646 por una serie de temblores invocaron a Dios para que no destruyera la ciudad. Según Tomás Gage, abandonaron sus casas por nueve días, fueron a la plaza del mercado, transportaron las imágenes de los santos, seguramente recordaban la ruina de 1541, ponían las imágenes a resguardo y pedían la intercesión de Dios.

Durante el temblor de 1651, los regidores responsables de la reconstrucción de la ciudad ordenaron hacer hoyos en sus jardines; posiblemente conocían la idea aristotélica en su obra, Meteorológicos; y de Séneca, en la suya, Cuestiones Naturales y consideraban que con esa acción darían salida a los vientos internos. En 1717 se sintieron otros temblores muy fuertes, pero que el fraile dominico, Francisco Ximénez, O. P., intentó minimizar en su percepción, asegurando que solamente habían muerto ocho personas, de esa manera expresaba que era contrario a la idea del traslado de la ciudad, por considerarla inútil.

Ya para 1722 fray Francisco Ximénez, escribió *Historia Natural del Reino de Guatemala*, y se pregunta la causa de los violentos sismos. Como habla en el poema Etna de Virgilio, don Pedro Cortés y Larraz, se asombraba que los nativos no reaccionaran como los españoles ante los temblores.

---

<sup>11</sup> Díaz Canedo, Aurora, “Septiembre de 1541: un desastre en Guatemala. De la relación a la historiografía del siglo XVI en “<https://journals.openedition.org/e-spania/20786>







## **SOBRE TEMBLOR DE 1773**

Se sintieron fuertes movimientos de tierra de julio a diciembre de 1773, que nombraron el terremoto de Santa Marta, al terminar los movimientos, no se quisieron salir 6,000 de los 30,000 habitantes, ya que las consecuencias de salir y el traslado a otro lugar implicaba:

No ser más ciudad, sino una simple villa.

Al trasladar la ciudad a otro sitio, la población perdió el nombre, quedó como la arruinada ciudad, destruida, Antigua, la antigua capital.

Durante la misa del 25 de julio de 1775 se menciona por primera vez Antigua.

A partir de 1780, ya hay documentos que la llamaban la Antigua.

Santiago de Guatemala y Antigua, aunque está en el mismo sitio son diferentes. Esta situación la provocó el temblor y su traslado; dejó de ser capital del reino, sede de la audiencia y no se le consideraba oficialmente poblado. En septiembre de ese año, en la Nueva Guatemala de la Asunción, la presencia de Santiago ya no fue requerida. Lo relegaron, pues en los diferentes episodios telúricos y los consecuentes traslados de la ciudad, no la protegió.

## **Sobre la Información y Fuentes consultadas**



Rogelio Altez “Impresos sobre terremotos en la Hispanoamérica del siglo XVII. Relaciones de sucesos entre la verdad y la fe” p. 33-66 en México Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique 2019 384 p. Figuras (Historia General 38) En formato digital:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar\\_catastrofes.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html). En el refiere página 42: Uno de los impresos más conocidos en la

historiografía americanista es la Relación del espantable terremoto de 1541 en Guatemala. Lo interesante de esta “hoja volante” es que se trata del primer impreso realizado en América del que hallamos una reedición en Madrid.<sup>26</sup> El ejemplar consultado aparece junto a la ya citada Relación

En la hoja 43 está la imagen y este texto: Figura 1. Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en las yndias en una ciudad llamada Guatimala es cosa de grande admiración y de grande exemplo para que todos nos enmendemos de nuestros peccados y estemos apercebidos para cuando dios fuere servido de nos llamar, sin pie editorial, atribuida a la imprenta de la Casa de los Cromberger, quizás en Madrid, 1541. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, 14-12339, n. 10. Documento de dominio público. Puede verse en:

10

[https://archive.org/details/relaciondelespan00rodr\\_0](https://archive.org/details/relaciondelespan00rodr_0)

En la hoja 45 aclara: cuando dios fuere servido de nos llamar, sin pie editorial, atribuida a la imprenta de la Casa de los Cromberger, quizás en Madrid, 1541. Se trata de la versión española, la cual posee, aparentemente, diferencias con la original, al menos en el título. El impreso mexicano dice “Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en la ciudad de Guatemala y es cosa de grande admiración y de grande exemplo para que todos nos enmendemos de nuestros peccados”. La mención a la “hoja volante” en Virginia García Acosta, Los sismos en la historia de México, v. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 29. El hecho (terremoto, erupción del Volcán Fuego y derrumbe del Volcán Agua) ocurrió el 11 de septiembre





Mencionan: Altez, Rogelio, “Historias de milagros y temblores: fe y eficacia simbólica en Hispanoamérica, siglos xvi-xviii”, *Revista de Historia Moderna* 35, 2017, p. 178-213

Poupeney Hart, Catherine, “Entre historia natural y relación geográfica: el discurso sobre la Tierra en el Reino de Guatemala (siglo xviii)”, en Ignacio Arellano y Fermín del Pino (eds.), *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2004, p. 441-460.

Ruiz Guadalajara, Juan Carlos, “Como el santo Job. Un caso de literatura de prodigios y calamidades en los territorios hispánicos del siglo xvii”, *Desacatos* 19, 2005, p. 161-174.

